

## Ecos del bi-milenario de París

### Homenaje a LUIS IBARRA en la Maison de L'Amérique Latine

Me parece que muy pocos poetas como Luis Ibarra, pueden ser elogiados, a la vez, por franceses e hispano-americanos, pues su obra tiene parentesco con lo que es auténticamente francés e hispanoamericano.

Existen en el mundo toda clase o variedad de poetas. Para determinados temperamentos la poesía es un ejercicio. Valery afirmaba que él escribía todos los días algunos versos. Entre los numerosos poetas de Francia muchos son los que realizan este ejercicio, es decir, que procuran eliminar, lo más posible, al poeta del hombre, matar en ellos a éste para que solamente el canto se manifieste: Mallarmé lo ensayó con cierta desesperación. Hay también los otros poetas para quienes la poesía es la expresión de ellos mismos. A medida que esta expresión se hace rara, compleja, difusa, subjetiva y no descriptiva, ella desbordará el sentido de los vocablos; cuanto más densa, pura y musical sea mayor será su valor.

La identificación del hombre y del poeta, este último haciendo de consejero de aquél, es un hecho, felizmente, muy corriente en América Latina. Este es el caso de Luis Ibarra, de quien al hablar del hombre hablaré también del poeta: Para quienes le conocen, este nicaragüense impresionada, en seguida, por su modestia, su simplicidad, su gentileza; sin embargo, cuando se ha pasado un momento en su compañía se descubre en el fondo de sus ojos una fuerza y vigor singulares. Siendo todo ternura y bondad, no tiene nada de esos hombres que pierden un tiempo precioso en criticar o murmurar. El es una de esas raras personas que aman: Amor que abarca al niño, al hombre, al Mundo. Debido a su gran delicadeza, el vigor que se lee en sus ojos jamás se traducirá en su obra por medio de esos artificios que emplean, algunas veces, los poetas. Ningún lirismo desenfrenado, nada de retórica existe en sus producciones así como tampoco esa algarabía de vocablos que emplean generalmente los que *escriben grueso* creyendo escribir grande.

Ibarra, educador, un discípulo aventajado de María Montessori, se ha mostrado siempre un amigo comprensivo, muy íntimo y devoto del alma de los niños. Por su amor a ellos ha asistido a diferentes congresos internacionales educativos y ha dictado conferencias en París sobre la educación musical. Este amor a la infancia se traduce también en su obra poética, la cual tiene puntos de contacto con la del poeta francés *Eluard*, especialmente, por la manera de prolongar en el espíritu del lector su poesía.

Músico, por temperamento, hay musicalidad original en la mayoría de sus poemas, pero una musicalidad nada fácil. El no emplea en el verso ni las consonancias regulares ni las asonancias sino, más bien, una especie de disonancia armoniosa, disonancia que él ha encontrado espontáneamente así como su ritmo, sometido algunas veces a la ley de las sílabas, a la cadencia natural que debe existir en toda composición poética.

Por María Teresa EYQUEM  
(En el Rep. Amer.)



Luis Ibarra  
(1951)

#### Sueño al infinito (En Rep. Amer.)

A Manuel Cano de Castro

*Doble,  
doble criatura  
de Poeta:  
en tela,  
mármol  
o polvo inmortal,  
dentro de un castillo  
que no tiene precio:  
El Arte.*

*Fino  
re-fino  
su signo,  
su signo  
Zodiacal...*

*¿Amor? Sí, no:  
Pasa y repasa  
con su tropel de potros  
o de arcángeles.  
¿Dolor? Sí, siempre,  
dolor en punta de cristales milenarios,  
de esta vida encarnada,  
herida y restañada  
desde la eternidad...*

*Fino  
re-fino  
su signo de Navidad.  
Amor de esta luna nueva  
o vieja,  
de este corazón  
que nace y muere  
prendido en cada ser,  
que se enciende y se apaga  
sin reposo,  
al ritmo de la mar  
y los eternos Orbes...*

Luis IBARRA

París, 31 de diciembre, 1951.

### El poeta y el mundo dentro de nuestro siglo

Si es verdad que las circunstancias propicias dan lugar para que se manifieste el pensamiento poético, debe haber, sin embargo, una moral en el poeta de hoy diferente de la que existía en el poeta de hace 30 ó 40 años.

En el hispanoamericano que nos ocupa, hay un hondo temor hacia el homínido de nuestra época, el hombre con ojos vacíos, sabios, oscurecidos, *ojos de masa*, caídos entre máquinas, ruedas y alas desorbitadas que enturbian o matan la visión pura de la criatura humana. Ante el espanto que le produce nuestra *civilización standard*, *este hombre de masa*, Ibarra nos invita a reconocer el mundo, el Cosmos en sus orígenes, en su pristina pureza, "con sol y cielo de par en par abiertos para cantar un nuevo amor y navegar en paz". El busca en la Naturaleza lo esencial, "la profunda alegría de encontrar de nuevo a Dios, de verle desnudo en cada hombre" para renovar la visión que hemos perdido de las cosas que nos rodean. Ese sentimiento profundo de la Naturaleza nos hace recordar a Musset y a Perdican, el primero diciendo: "con el amor no se juega" y el segundo: "La Ciencia nos enseña muchas cosas, pero la Naturaleza mucho más, ella nos enseña a olvidar lo que sabemos".

Gran delicadeza existe en este poeta de selección, hasta en la manera discreta de expresar su tristeza:

*Ahogada siempre  
en la jornada  
yo no viví  
nunca mi vida...*

cuarteto que bien podría desprenderse de muchos labios; sin embargo hay algo, en trañablemente, que le reanima, la Música que él exalta en los siguientes versos nítidos:

*Tuétano de la ola  
y sangre de la danza...  
Música:  
Luz del sonido,  
sol del silencio,  
carne del Eter,  
Venus imponderable.*

Las anteriores citas pueden dar una idea del Arte Poético de Luis Ibarra, una idea muy relativa, por ser su poesía muy íntima o personal, no obstante las características americanas que hay en ella así como la influencia francesa: ¿Características americanas? Espontaneidad, novedad, dulzura, gravedad, nostalgia de goce y de belleza, soledad, tristeza. ¿Y qué de lo francés? Lo riguroso de la expresión, fácil de admirar en las poesías anteriormente citadas y la imponderabilidad a que hizo alusión el admirable Rubén Darío.

Pero todo esto no basta para afirmar a un poeta; se necesita, además, el vigor de espíritu, que el compatriota de Rubén tiene en alto grado y que se revela en la mayoría de sus poemas, de un modo velado. La variedad de imágenes, la claridad de ideas, la manera fina de prolongar su alma en las frases, todo ello es Luis Ibarra. Sin